

Sucedió de manera muy sencilla, una tarde, a eso de las seis.

Cuesta saber cómo ocurrió exactamente, pero de pronto el número 2 se evaporó de este mundo y se perdió quién sabe dónde.

En consecuencia, la matemática se desmoronó y en su caída arrastró las certezas del álgebra. Las cuentas bancarias se hundieron en la geometría, la física explotó en la química y la geografía sobrepasó las fronteras de la ortografía.

Y así fue, por fin, de una vez por todas.